

extranjeras ya que actualmente las exenciones fiscales otorgadas por los países "beneficiarios" del capital favorecen directamente a los países de origen del capital unilateralmente.

A juicio de los autores es difícil hacer una comparación válida entre las entradas generales de inversión extranjera y tales salidas de divisas por pago del servicio. "Aunque el costo de este servicio tiende a ser más alto que el de las cantidades de ayuda pública correspondientes" debe aclararse que la inversión extranjera incluye en sus efectos sobre la balanza de pagos el ahorro de divisas y los ingresos adicionales provenientes de su actividad productiva (empleo, técnicas de gestiones, tecnología y promoción de otras actividades).

En la práctica existen diversos criterios aplicados por los países receptores del capital con respecto a las medidas adoptadas en relación a ciertos problemas de balanza de pagos. Existe la posición de aquellos que manteniendo regímenes de control de cambios conceden la posibilidad de repatriación sin límite de utilidades y el capital a todas las inversiones extranjeras aprobadas. Otros países limitan la repatriación con base en un porcentaje anual determinado, por ejemplo 10%, lo cual es aceptado más fácilmente por los inversionistas que la perspectiva de "repatriación total dentro de los límites de la disponibilidad de divisas" que encierra múltiples inseguridades.

Estos son algunos de los temas interesantes que toca la obra, el valor del trabajo podrá ser apreciado más altamente por los especialistas y los interesados en el estudio de los delicados problemas que ligan a los países pobres con los desarrollados.

Leopoldo González Aguayo

RAINER, Hellmann, *L'Amérique Sur le Marche Europeen* (Edición resumida de la Comunidad Económica Europea, Bruselas, 1967). 230 pp.

El trabajo de Hellmann se agrega a la lista de investigaciones más serias realizadas con motivo de las inquietudes levantadas en el público europeo por las inversiones de Estados Unidos.

El autor nos lleva a conocer con un lenguaje fino, que los franceses no son quienes primeramente han descubierto los problemas que originan los intercambios de inversiones entre Europa y Estados Unidos. Las inversiones europeas en Norteamérica son tan viejas como la colonización misma, y por su parte, las estadounidenses en el viejo continente remontan a las últimas décadas del siglo XIX. Durante todo el siglo pasado la economía dominante fue la europea, a escala mundial, como tal participó en el surgimiento industrial norteamericano en una proporción que se estima en el 15%, afirma el autor alemán. Sin embargo la industria estadounidense se desarrolló muy rápidamente y pronto estuvo en medida de "americanizar" la economía, adquiriendo numerosas industrias creadas por europeos. Las dos guerras mundiales iban finalmente a dar al traste con la supremacía europea.

Con posterioridad a la segunda contienda mundial durante los años cincuenta, una vez recuperada Europa, los capitales del viejo mundo volvieron a Norteamérica, pero en esta ocasión las inversiones europeas aparecen como un fenómeno marginal de la economía estadounidense. La proporción de las nuevas inversiones europeas dentro

del conjunto de inversiones destinadas a la industria de transformación en Estados Unidos, en esta nueva etapa, es inferior a 1%.

Como se ha dicho las primeras inversiones norteamericanas en Europa remontan a los finales del siglo pasado, tal es el caso de *General Electric*, *Standard Oil* y *National Cash Register*. Poco después de la Primera Guerra se hacen familiares en Bélgica y Francia los productos de *Ford*, *Kodak* y *Cadum Palmolive*. A partir de 1925 *Ford*, *International Telephone and Telegraph*, *Woolworth*, *Coca Cola* y *General Motors* se establecen sólidamente en Alemania.

La crisis de 1929 abre un paréntesis en la corriente de inversiones en ambos sentidos y no es sino pasado el año 1950 cuando las inversiones estadounidenses en Europa sobrepasan los niveles alcanzados en 1929. Es a partir de 1950 cuando se inicia la etapa actual de conquista del mercado europeo por los capitales norteamericanos. En el septenio que se extiende de 1950 a 1957 los capitales de Norteamérica se triplican en Europa y en el septenio inmediato siguiente, que termina en 1964, la cifra de los capitales vuelve a triplicarse. Hellmann hace resaltar el hecho de que durante los primeros doce años de la nueva época (1950-1962) las inversiones estadounidenses en el viejo continente no tuvieron críticas trascendentes, en suelo europeo, seguramente con motivo de la penuria de capitales que sufría Europa y su considerable atraso técnico con respecto a Estados Unidos.

Los primeros conflictos entre inversores norteamericanos surgen en particular con las autoridades, los empresarios y el público francés, durante 1962 y 1963. Tales incidentes se originan por los despidos masivos de trabajadores de las plantas francesas de *General Motors* y *Remington Rand*, a lo que se agrega la antipatía hacia los proyectos de *Libby Mc Neill* para establecer empacadoras de alimentos en el Languedoc y los asuntos más conocidos que afectaron a las empresas *Simca* y *Bull* (esto último durante 1964).

La nueva posición financiera francesa y las tesis del gobierno degaullista sobre la independencia política y económica llevaron a Francia a elaborar una serie de argumentos de "protección" económica con respecto a los capitales estadounidenses. No obstante las proposiciones francesas, los otros cinco países miembros de la CEE rechazaron con energía los proyectos del Ministro de Finanzas francés en el sentido de aclarar la influencia de las inversiones en ciertos sectores y establecer posibles mecanismos de control, quedando circunscrito el problema, a los límites de Francia.

Dentro de sus esquemas el gobierno francés elaboró en 1965 la tesis de la necesidad de una reforma monetaria internacional que implicara el ascenso del oro como patrón monetario y la devaluación del dólar con respecto al metal amarillo.

Entrado 1965, la República Federal Alemana, Italia y Bélgica expresan ciertos temores con respecto a las inversiones estadounidenses, y empiezan a imaginar la posibilidad de establecer "ciertos límites" o "reservar" a ciertos límites las mencionadas inversiones.

Estados Unidos ha resentido esta actividad de los europeos porque oficialmente sigue sosteniendo las tesis liberales que implican la libre expansión de sus capitales por todo el mundo. A las críticas formuladas por los europeos con motivo del programa restriccionista impuesto por el gobierno de Washington a la libre salida de capitales del territorio norteamericano, manifiesta que su actividad es simplemente temporal mientras dure la nivelación de la balanza de pagos. Pero los europeos no se ven plenamente convencidos de que la única regulación de la corriente de capitales norteamericanos se decida en la capital norteamericana.

La obra trata otros aspectos interesantes. La importancia de las inversiones estadounidenses en la economía de la CEE, y el lugar que ocupan dentro de ciertos sectores particulares, son analizados en los dos primeros capítulos. Los problemas que surgen de saber si las empresas estadounidenses se deben adaptar al estilo económico europeo o impartir sus propios métodos de gestión, así como la adaptabilidad de las empresas norteamericanas al medio social europeo, son el tema de los capítulos III y IV. Los problemas suscitados por la investigación científica y la política a seguir por la CEE para estimular a las empresas europeas pretendiendo hacer de ellas entes económicamente competitivos, abarcan el contenido del V y VI capítulos.

Los problemas monetarios y financieros, la discusión sobre la actual estructura del dólar, las medidas restrictivas implantadas por el gobierno norteamericano, la política de congelación de estímulos a la inversión extranjera puesta en práctica por Europa durante los últimos años y las subvenciones nacionales, regionales o locales a la inversión practicadas en el viejo continente, ocupan el material de los capítulos VII al X.

Por último la necesidad de lograr cierto equilibrio de las inversiones "en sentido único" y la obligación de establecer una política en materia de inversiones extranjeras en el seno de la CEE son el sujeto del XI y XII capítulos.

De hecho las inversiones norteamericanas en Europa alcanzan 6 a 7% anual de la inversión en la industria de transformación comprendiendo en ella la petrolera. No obstante afirma Hellmann "las empresas norteamericanas no dominan la economía europea", y agrega, "tampoco están en el límite para llegar a esta dominación". Sobresale también la indicación de Hellmann en el sentido de que "los países pequeños de la CEE que acumulan las mayores proporciones de capital norteamericano *per capita* son los menos inquietos, profundamente conscientes de su dependencia respecto del extranjero". Por el contrario son los grandes países de la CEE los que por su pretensión de mantener plenamente su libertad y soberanía tienen y han tenido problemas con la inversión extranjera, aunque las proporciones de dichas inversiones son muy inferiores a las del capital extranjero que acusan los países pequeños. En consecuencia, para Hellmann, el problema de fondo no lo constituye el volumen de la inversión norteamericana.

Si bien se explica la sensibilidad de los países en lo referente al control extranjero de las industrias y actividades básicas de aprovisionamiento de materias primas, elaboración de productos de base o que revistan importancia para el desarrollo técnico, resulta totalmente injustificado acariciar estos temores por todas las ramas de la economía. Temores despertados en la realidad por la eficiencia de la competencia que acompaña a las empresas norteamericanas. La CEE debe eliminar las causas de este temor ayudando a mejorar la posición técnica y competitiva de la empresa europea.

La influencia de las empresas norteamericanas no es de ninguna manera determinante sobre el estilo económico europeo dada su débil proporción en el total. En la práctica, a juicio del autor, las empresas estadounidenses están obligadas a adaptarse a las características del mercado europeo.

La CEE debe ofrecer una serie de estímulos fiscales y de otra índole que favorezcan la "europeización" de las empresas norteamericanas. Sin embargo, la "europeización" completa no puede realizarse fácilmente y la adaptación completa "debe hacerse por un proceso que bien puede extenderse por varios decenios", sostiene Hellmann.

En contra de ciertas opiniones corrientes extendidas en el viejo continente, Hellmann sostiene que los sectores donde operan las empresas norteamericanas establecidas en Europa no se caracterizan por ser "objeto de ententes" o estar dominadas por "firmas monopolistas". Todo lo contrario, es justamente en estos sectores donde la competencia

es más intensa. En general, añade Hellmann, las empresas norteamericanas en Europa se rehusan a participar en ententes o convenios sobre el mercado. "Prefieren vivir dentro de la competencia y no entrar en conflicto con la legislación europea y norteamericana sobre ententes, apoyándose en su dimensión y sus cómodas bases financieras. Europa no debe vivir quejándose de la competitividad y amplios recursos de los rivales norteamericanos, sino crear las empresas que requieren sus nuevas dimensiones, expresa Hellmann.

El autor alemán no cree que haya europeos sensatos que piensen seriamente en la devaluación del dólar como medida para neutralizar las inversiones norteamericanas. Las razones que expone son elementales "una cotización del dólar menos elevada rendiría más neto que antes el avance de numerosos sectores industriales norteamericanos con respecto a los europeos".

Si como ocurre actualmente las filiales norteamericanas se nutren de capital europeo para financiar sus programas de expansión en razón del programa norteamericano de nivelación de la balanza de pagos, este es el momento de pedir que las empresas norteamericanas emitan acciones independientes para sus filiales europeas y la creación de empresas de participación para sus propiedades en Europa.

Los especialistas pueden estar seguros de encontrar en la obra de Hellmann además de una apreciable fuente de datos, una buena bibliografía y numerosos cuadros estadísticos que hacen claridad sobre el problema.

Leopoldo González Aguayo

TOMASEK, Robert D. ed. *Latin American Politics 24 Studies of the Contemporary Scene*. Anchor Books. Doubleday and Co. Inc. Garden City. New York, 1966, 585 pp.

Se trata de un libro tipo *reading* que concentra artículos referentes a varios problemas respecto de la política latinoamericana. No quiere decir que se trate de análisis sobre tales fenómenos políticos válidos para toda la América Latina, simplemente constituye una recopilación de trabajos escritos sobre algunos de esos países.

En la parte preliminar Tomasek señala algunos de los problemas principales respecto de la medición de aspectos políticos como la democracia. La solución más adecuada es aislar diferentes atributos lo cual permite manejarlos con facilidad para posteriormente integrarlos e interpretarlos. No obstante quedan en pie las preguntas sobre tales procedimientos: "This methodology enables the authors to elaborate on a number of interesting observations. It also, however, raises some provocative questions. It is possible to break down democracy into fifteen attributes? If so, are the attributes relevant and are they weighed correctly?" (p. 3). Resulta difícil responder a la pregunta, sin embargo implícitamente la respuesta es afirmativa y, en cuanto a los aspectos relevantes, reconoce la importancia que para tal propósito tienen la reforma agraria, el papel de los sindicatos y la legislación sobre seguridad social. Con ello no hace más que reconocer los puntos que interesan más a los escritores latinoamericanos y que se añadirían a los atributos centrales que proponen los norteamericanos.

En la primera parte del libro se analizan los problemas generales; los grupos del poder; los procesos y las fuerzas que afectan la política latinoamericana. Se subdivide a su vez en varios subapartados: la medición del cambio político en América Latina con un trabajo de Russell H. Fitzgibbon y Kenneth F. Johnson; *Measurement of Latin American*